

Suena la voz de los niños

Sexto Parlamento Infantil

Alfredo Rodríguez y Pacheco (*)

Inmersos muchas veces en el calendario de nuestras agendas de trabajo respectivas, enfocadas a temas sustanciales como la Reforma Energética o el Presupuesto de Egresos de 2009, por citar dos ejemplos, los legisladores federales muchas veces podemos caer en el error de no involucrarnos en otras esferas distintas del mundo y la visión de los adultos y perder la oportunidad de acercarnos a otros segmentos de la población, como los niños, que tienen una percepción diferente de su entorno y, por ende, su particular aporte de ideas para solucionar los problemas que afronta el país.

Es evidente y aleccionador, como legislador y como adulto, participar con la niñez en foros donde la espontaneidad reina en el ambiente y la lluvia de ideas y conclusiones discurren con naturalidad, fuera de solemnidad o protocolo.

Y es en ese marco que tuvimos oportunidad de participar en el 6o. Foro del Parlamento de los Niños y las Niñas de México, a la que asistieron 300 pequeños de toda la República, incluyendo a cinco yucatecos, quienes coincidieron en señalar los peligros del avance de la delincuencia en el país, advirtieron sobre lo dañino de la violencia en medios de comunicación, películas y videojuegos, pidieron una educación mejor, mayor apoyo para las personas con discapacidad y se comprometieron a coadyuvar en el cuidado del medio ambiente, entre otras demandas.

En el evento, organizado por la LX Legislatura del Senado de la República y realizado del 29 de septiembre al 3 de octubre pasados, los pequeños expresaron su preocupación ante la situación de inseguridad que vive el país y manifestaron su inconformidad “porque no hay castigo para los delincuentes y eso provoca que niñas y niños sean engañados para consumir drogas o ser abusados sexualmente, lo cual hace que se enfermen, se traumen o incluso se mueran. Por eso consideramos que para mejorar la seguridad de nuestro país es necesario capacitar a todos los policías con ejercicios físicos y educarlos en valores que eviten la corrupción, aumentarles el sueldo, así como optimizar su equipo de trabajo para que sea mejor que el de los delincuentes”.

Durante los foros, a los que asistimos como miembros de la Comisión de Grupos Vulnerables de la Cámara Alta, los menores propusieron a las autoridades que el dinero decomisado a los delincuentes se utilice verdaderamente para reforzar la seguridad y resaltaron la importancia de que haya vigilancia en todas las escuelas, con el fin de evitar que los niños y las niñas consuman drogas que dañen su salud.

Por otro lado, se comprometieron a evitar la adicción a los videojuegos, “a hablar con otros niños para convencerlos de que dejen de ver programas violentos en la televisión, ya sea caricaturas o películas, pues eso ocasiona que imiten lo malo y sean delincuentes; es decir,

que engañen a las personas, las lastimen o lleguen a matarlos y lo vean como algo normal, ya que tienen dañada la mente y, asimismo, dañan a las personas que los rodean. Hacemos el llamado para que se realicen más programas educativos que sean divertidos y enseñen los valores que eviten la violencia”, dijeron.

Ante la falta de valores, los pequeños sugirieron quitar de la televisión todos los programas que no son aptos para niños, que no son familiares y en los que se hablen con groserías o que inviten a los niños a hacer cosas inadecuadas, ya que pueden dejar secuelas negativas en el comportamiento de ellos y promover el programa “Escuela para padres”, para que ellos puedan aprender y enseñar valores a sus hijos como: respeto, tolerancia, igualdad de oportunidades, honestidad y justicia.

Para que los adultos tomen conciencia sugirieron aumentar la difusión de campañas que traten sobre los derechos de las niñas y los niños, a través de los medios masivos de comunicación, y disminuir los anuncios de productos dañinos para la salud, debido a que en la sociedad debe ser más importante el trato hacia los menores y no los comerciales que promueven el consumo de productos “chatarra” y bebidas alcohólicas.

Otro grupo opinó que para que la educación que reciben sea excelente “es necesario contar con maestros actualizados que sean evaluados y supervisados”. También pidieron que se complemente el programa de la normal con una materia más que sirva para que éstos estén preparados y puedan atender a los niños con discapacidad, y que existan más centros terapéuticos gratuitos para esos menores”.

En cuanto a la contaminación del medio ambiente y su relación con la salud, las niñas y los niños se comprometieron a convencer a padres, familiares, amigos y vecinos de que el uso del auto sea sólo en distancias largas, de separar la basura inorgánica y orgánica, de reutilizar el agua y consumir productos biodegradables.

Resulta claro que esta serie de opiniones, sugerencias y compromisos de los pequeños deben ser motivo para que las autoridades, de todos los órdenes de gobierno, nos aboquemos a escuchar estas demandas y a establecer los programas y políticas correspondientes para conseguir, para ellos y las generaciones venideras un país mejor con un futuro promisorio.— México. D.F.

alfredo.rodriguez@pan.senado